



El Hombre en la Montaña

Los escritores chilenos de Eduardo Garrido Marín pertenecen a un grupo de capital importancia en nuestra literatura. Nacieron casi unos cuantos años: Joaquín Edwards Bello, Fernando Sanfina, Mariano Latorre, Pedro Prado, Rafael Mikowicz, Eduardo Barrera. A todos ellos se les conoce y admira. Sus obras han sido estudiadas y a menudo vemos que se las recuerda en ensayos, artículos, conferencias. Todos esos escritores son, con diferencia escasa, de la misma edad. A todos ellos les correspondió una tarea de precursor. Tuvieron que crear todo en forma suya, hasta una mínima porción de lectores dispuestos a ir tomando en serio a la literatura chilena. No contaban con estímulo alguno y nunca desmayaron. Hicieron lo suyo con voluntad de imponerse. Y se impusieron.

Es cuestionable que —compañero de los escritores mencionados— Eduardo Garrido Marín hubiera, como ellos, luchado patéticamente, tratando de romper la indiferencia circundante, de darle a su obra, por medio de un trabajo afanoso, la fuerza necesaria para prevalecer en medio de los obstáculos. Sin embargo, es muy rara la vez que vemos citada el nombre de Garrido Marín. Diríamos mejor que no lo vemos citado nunca. Es un escritor puesto al sero todo de la memoria chilena. ¿Por qué? Sería sorprendente tratar de saberlo. ¿Esto se debe a su persona o a su obra? Su persona es la de un hombre cotidiano; su obra no es nada completamente desconocida. Avanzada la fama de esta ausencia y este desconocimiento, llegamos, con toda seguridad, a la explicación de nuestro olvido. Nosiega de propaganda, de bulirio alrededor de su nombre, cuenta solamente si se habla en Chile, en España donde ha sido varias veces condecorado, o en algún rincón argentino. Además, a través de los años, pocas son las que tenemos haber visto algún libro suyo en el escaparate de una librería. ¿Se publicaron muy pocos y están todos agotados? Cualquiera puede suponerlo. El caso es que —cállese como estatuas acolumbradas— el que es Garrido Marín— se nos ha convertido en un escritor fantasma.

Nacimiento, editor que se preocupa profundamente de los escritores chilenos, que colecciona, también pone su atención en los que ya llevan hecho casi por entero su recorrido. De esta manera nos remonta de pronto a Garrido Marín, poniéndonos entre las manos su novela "El hombre en la Montaña". La reimpresión se realiza al cabo de unos treinta años. Largo tiempo para olvidar un libro, por lo que sea y por mucho que se

recuerde. Literatura, —que ya le había hecho publicar algunas cuentos en "El Chino"— se encargó al momento de hacer de él un clásico. Escribió para el teatro. Se citan algunas obras suyas: "Los pastores" (1916), en colaboración con Matías Solís Aguilar, "El chabaco" (1911), "La Partida" (1912), "La oveja y el lobo" (1912), "Siempre Cain" (1913) y "La rata blanca" (1913). Visitó varias veces en Buenos Aires, donde estrenó las dos últimas obras mencionadas y publicó numerosos cuentos. Luego se le encuentra en España, donde publica un volumen de cuentos—"El bardo mendaz" 1928— con prólogo de Eduardo Marquina, la novela "El hombre en la montaña" (1932), acogida con los ánimos reservados por los mejores escritores españoles, y dedicada al año siguiente en Santiago, obteniendo el premio Municipal. A estos dos libros se agrega "La soga en el cielo" (1934), obra en que el escritor hace prólogo que es Garrido Marín encuentra campo propicio para la pintura de estampas religiosas.

El crítico José María Salavitaña califica la aparición de "El hombre en la montaña" considerando "un libro tan español como pudiera escribirlo el más español de los escritores". Su título no puede ser más exacto. Si buscamos en la obra el menor indicio de ser su autor americano, perdemos, nuestro tiempo. Se trata del más español de los escritores regionalistas, atento a su vocabulario para que dé con precisión al cuadro de las costumbres, al modo de los madroños locales, al color de los paisajes, la at-

mósfera de los ambientes. Llevando esta novela cotidiana que el autor es un buen escritor extranjero, al cual podemos acercarnos al momento, pero nunca vamos hacia nosotros con actitud y lenguaje nuestro, sencillamente extranjeros. En el español que no mira hacia los lados para dividir el mundo. Está sumido en su rincón, que no quiere ser universalizado, parecido en sus temas y costumbres a otros rincones de la tierra. Para conseguir este propósito, su vocabulario abundante, y muy castizo, se pone por completo al servicio del terreno adoptado por el novelista.

La historia desarrollada es muy simple: tras veinte años de ausencia, un hombre vuelve a su tierra nativa, encerrada entre montañas, y recibe a amores y odios que le hacen, le hacen, le obligan a marcharse después de una estada dolorosa. Pero no es la historia lo que importa (los personajes y su destino) sino la descripción detallada, cuidada, a veces fría, de los paisajes. Garrido Marín no es un narrador. Todo es en este libro un pretexto para la descripción lenta, que va mostrando campos, costumbres, acciones sencillas.

Al cabo de treinta años, con la relectura de "El hombre en la montaña", pensamos que Garrido Marín merece sobradamente los elogios que le han prodigado en España; pero lo sentimos ajeno al sentido americano de la literatura. En de esos escritores que no se nos aparecen tras sus palabras. No se acerca a nosotros porque no nos habla desde su novela. Simplemente, lejano, la escribe.

Hernán del Solar

"El Hombre en la montaña" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Hombre en la montaña" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile